

To-Ma Trinh Bach, 29 años ejerciendo la Acupuntura en Granollers

“El stress es la causa de muchas enfermedades”

ROBERTO GIMÉNEZ

En estas páginas hemos hablado en las últimas semanas de medicinas alternativas. El oncólogo Santos Martín nos acercó al mundo de la biorresonancia; el pediatra Genís Tura nos explicó los secretos de la homeopatía. Esta semana el objetivo es una técnica oriental con cinco mil años de historia: la acupuntura. ¿Y quién mejor que el Dr. To-Ma Trinh Bach que lleva 29 años dedicado a esta técnica, auténtico pionero en Granollers?

El doctor To-Ma Trinh es un profesional muy conocido y respetado en la ciudad. Nació con la primavera de 1944 en la capital de la entonces Indochina, Saigón, un hombre que inevitablemente nos evoca la tragedia del Vietnam, en el seno de una familia de comerciantes chinos afincados en la capital de lo que luego sería Vietnam del Sur. To-Ma, nunca se integraría del todo en esa sociedad. La suya era una familia china y conservó su forma de vida e incluso su lengua: habla el mandarín y el cantonés, pero no el vietnamita, pese a haber vivido allí los veintidós primeros años de su vida. Un tío materno se había instalado en la capital de la metrópoli, París, para ejercer la acupuntura y quiso seguir sus pasos. En 1968, el año de la revolución parisina, un joven vietnamita de nacimiento pero chino de corazón llegó a España con la intención de estudiar medicina. Su primera intención era estudiar en París, pero al no poder convalidar sus estudios optó por Barcelona que sí lo permitía. Estudió medicina en el Hospital Clínico de Barcelona y recién acabada la carrera empezó a ejercer la medicina occidental en Granollers, contratado por la Mútua Ntra. Sra. del Carmen y la Policlínica. Aquella Mútua estaba interesada en introducir la acupuntura, así que incitaron al joven oriental a que ejerciera la medicina ancestral de su país. To-Ma Trinh no se lo pensó dos veces. Primero hizo escala

en París, donde ejercía su tío materno, y luego en Hong-kong y especialmente Taiwan. Allí aprendió los secretos de la acupuntura, y con ese bagaje cultural de licenciado en medicina ‘occidental’ y su retorno y aprendizaje de la ‘oriental’, se instaló definitivamente en Granollers. En la Mútua Ntra. Sra. del Carmen lo esperaban con los brazos abiertos, pero apenas estuvo poco más de un año al decidir abrir consulta privada y desde entonces en ella está... al inicio como médico de medicina general y especialista en acupuntura pero en la práctica acabaría decantándose definitivamente por la última. No es que To-Ma Trinh rechace la medicina oficial, que por formación conoce bien, de hecho combina ambas ciencias, también manda hacer análisis y radiografías, pero su ojo clínico, hijo de la experiencia, le lleva a ‘leer’ los síntomas del paciente que tiene enfrente a través de un primer chequeo tomándole el pulso, mirándole la lengua y las pupilas de los ojos. Y por regla general en lugar de medicamentos aplica la técnica oriental, pero sin rechazar la medicina occidental: “Hay que aprovechar todas las medicinas. A veces incluso la cortisona pese a que baja las defensas, pero si hay que elegir entre un mal mayor u otro menor, pues hay que darle”, nos dice en su castellano-mandarín-cantonés.

El gran hándicap para los acupuntores es que habitualmente las personas que deciden clavarse las agujas llegan a esta técnica desesperados, después de haber seguido el circuito oficial: médico de cabecera, especialista, en-

fermedad que no se cura y se hace crónica... Ocurre muchas veces que con las primeras sesiones esa enfermedad que estaba crónica, profundamente arraigada en el organismo, se hace aguda y por lo tanto le hace más daño. El enfermo duda, cree que la técnica le perjudica, y a la segunda sesión la deja, precisamente cuando la enfermedad empezaba a desandarse...

No obstante, que nadie se lleve a engaño y Trinh es el primero en afirmarlo: la acupuntura no cura lesiones orgánicas. Por el contrario, es un instrumento ideal para detectar enfermedades antes de que se manifiesten. Toda enfermedad tiene un primer estadio en el que los análisis y las radiografías no detectan ninguna anomalía. La persona no se encuentra del todo bien, pero no sabe lo que tiene. Con el paso de las semanas o meses ese órgano acaba dañado y aparece la enfermedad. A través de la acupuntura se detecta la enfermedad desde el primer estadio, que es cuando el organismo tiene todas las defensas para defenderse de la enfermedad. En realidad, es la propia persona quien la vence a través de la energía que le transmiten las agujas, y la planta de la artemisa, en puntos determinados del cuerpo que hacen las veces de transmisores eléctricos.

Trinh está convencido de que muchas de las enfermedades que se padecen son hijas de los males de nuestro tiempo, y especialmente del stress. Luego este mal se manifiesta a través del órgano más débil de esa persona: el corazón, el hígado, el riñón o lo que sea. Lo ve muy claro en la artrosis. Esta es una enfermedad degenerativa natural a partir de cierta edad, pero que ya se está dando en jóvenes. El organismo sufre una disfunción que le impide asimilar correctamente el calcio que necesitan los huesos... Al stress se le deben añadir otros males provocados por el propio hombre: la contaminación atmosférica o la alimenticia, además de los factores ‘tradicionales’ de los virus y las bacterias.

Con humildad reconoce que ‘en la medicina uno y uno no son dos’ y que por lo tanto no todos los pacientes responden de la misma manera ante un mismo tratamiento. Los factores son múltiples y no siempre la causa está en el paciente, sino también en el propio especialista: “el médico tiene que transmitir la energía a los pacientes y a veces o porque no se encuentra bien, o está cansado, no la transmite”. De hecho, él mismo

no se aplica las agujas porque la energía debe transmitirse a través de otra persona. De todas formas la acupuntura, contrariamente a lo que se cree comúnmente, no consiste únicamente en la regulación correcta de la energía interior a través de unas agujas colocadas en puntos determinados, sino que también se aplica a través de la hoja seca de la artemisa, una planta natural manufacturada como un puro habano que se enciende y se coloca a ras de la piel para que el calor estimule esos puntos perfectamente estudiados por la medicina china. Es la técnica que utiliza el Dr. Trinh cuando tiene que ‘automedicarse’, como diríamos con nuestro lenguaje médico oficial. Nos hemos quedado ya sin espacio. El suficiente, empero, para anotar que hace siete meses le nació su sexto hijo: Linda, el segundo fruto de su matrimonio con la doctora Qian Ling Chen. Trinh tiene fijada su residencia en Barcelona.

